

HUECOS EN LOS OJOS

A Pily, mi ángel.
A LA NAVAJA DE OCKHAM, a todos ellos.
A los dramaturgos que coincidieron conmigo en Panorama Sur, versión 2011.

Esta obra fue estrenada en el Teatro Luis Enrique Osorio, en los Sótanos de la Jiménez, el 18 de noviembre de 2011, por el grupo de teatro LA NAVAJA DE OCKHAM, bajo la dirección de KATALINA L. MOSKOWICTZ.

Actores: Jenny Liliana Betancur

Adrián Sánchez

Rosa Martínez

Video y diseño visual: Luis Carlos González Pinto

Música: Fabio Fernando Arias

Diseño de arte: Paulina Avellaneda y Natalia López

Asistencia de dirección: Nicolás Castro

Producción: Omar Aguirre

Dirección: Katalina L. Moscovictz

HUECOS EN LOS OJOS

UNO

Primero la oscuridad.

Luego la bruma.

Con ella aparece el sonido del viento.

Lentamente emerge el Cerro de Monserrate como una presencia pesada y absoluta. El cerro solamente. Los árboles, las rocas, las nubes cargadas a su alrededor.

Luego aparece la iglesia encima de todo. Blanca y grande. La luz la hace reluciente. Cientos de palomas se elevan frente a ella.

Finalmente vemos el camino que tradicionalmente ha conducido hasta la cima, pero que esta vez se construye de arriba hacia abajo, de la iglesia hacia la ciudad.

A, B, C y D aparecen entre la bruma mientras el resto de los Cerros Orientales van asomando a lado y lado de Monserrate.

Llegan de sitios distintos. Se detienen mirando al horizonte.

Miran con cierta melancolía.

No hacen nada.

Como si se tratara de un rumor que trae el viento, alcanzamos a escuchar una amalgama de música popular, tráfico, gritos de niños, conversaciones cortadas, teléfonos sin contestar, ladridos, programas de televisión, conexiones a internet, alarmas de carros, sirenas de ambulancia, y cantos de pájaros. Maullidos y ronroneos emergen más claros de vez en cuando.

El ruido es apenas audible. Es como un vaho que pretende subir las montañas.

Luego de un rato, C mira su reloj intentando que ninguno de los otros se dé cuenta. Lo logra pero inmediatamente A, que es ciego, lo reprende con una mirada.

Pausa larga.

Luego todos miran su reloj, uno después del otro, de manera consecutiva.

C enciende un cigarrillo. Aspira profundamente hasta quedar mareado.

Un relámpago en el cielo.

DOS

Una sucesión de casas viejas de techos bajos y paredes manchadas de gris.

La luz naranja de un enorme fuego en el horizonte.

Lluvia delgadita de días.

El piso mojado.

Los árboles se tuercen con los ocasionales embates del viento.

Ruidos muy lejanos de gritería, de cosas que se caen, que se quiebran, que se destrozan, que se rompen.

Una destemplada campanada de iglesia que replica a destiempo.

A. Dime qué ves.

C. Esto parece un pueblo. Uno de tierra fría. ¿Seguro que estamos en el lugar correcto?

Hace frío. Hay neblina. Una nube pasa lentamente por la calle principal como si fuera una vaca pastando. Parece haber hogueras en alguna calle del fondo.

Ya veo personas que pasan corriendo con palos y piedras.

Descamisados. Desabotonados. Rasgados. Manchados. Despelucados.

Es por aquí.

A. Sí, es por aquí. Apresurémonos.

C. Veo una iglesia. Una grande. Roja. Una muy grande.

Veo que de la iglesia sale una señora con muchos trapos encima. Lleva sombrero y ruana. Y alpargatas.

Y falda.

Y calcetines gruesos.

Veo que la señora sale sola. Mira para ambos lados de la calle, se echa la bendición tres veces y sale. Parece que tiene prisa.

Lleva un canasto.

A. ¿Qué lleva en el canasto?

C. No lo sé. Pero pesa. Eso parece. Se lo pasa de un brazo al otro haciendo contrapeso.

Camina. Quiere correr pero sólo puede caminar.

¡Oups!

Se resbala. El piso está mojado. Parece que llueve hace años.

No se cae. Sigue caminando. Tiene prisa.

¿Qué es eso?

Algo pasa.

Se escuchan ruidos.

Gritos.

A. ¿Ruidos o gritos?

C. Golpes, caídas, voces, descargas.

A. Dime qué ves.

C. Del otro lado de la calle viene un hombre. Está sucio. Está casi desnudo. ¿Carajo, cómo hace para aguantar este frío? Dejó de afeitarse hace mucho tiempo.

Habla solo.

No, no habla solo, habla con unos perros, unos perros que lo siguen, son muchos perros, callejeros, lo siguen y hablan con él, es decir, parece que le hablan, parece que lo escuchan.

- A. Va a cruzarse con la señora del canasto.
- C. Se van a encontrar dentro de 1 minuto y 40 segundos. La señora viene cargando el canasto y mirando para el suelo. No se da cuenta ni de la lluvia, ni de la neblina, ni de los ruidos, ni del hombre sucio, ni de los perros que vienen en dirección contraria.
- Habría que avisarle.

- A. **No.**
- C. Podríamos evitarle un disgusto.
- A. No vinimos a eso.
- C. Ya lo sé, pero...
- A. Céntrate.
- C. Debe llevar el trabajo de meses en ese canasto. No va a pasar nada si le avisamos.
- A. **¡¿Qué estás diciendo?!** No vinimos a rescatar canastos. ¿Te estás escuchando?
- Tenemos que encontrarlo. Hay que dar con él antes de que él nos encuentre.

(Pausa.)

- C. No puedo verlo.
- A. Tiene que estar por aquí.
- C. ¿Por qué nunca lo vemos?
- A. Es un fantasma.
- C. ¿Un fantasma?

- A. Es como un fantasma. Céntrate.
- C. No puedo ver fantasmas, no sé cómo son los fantasmas, a ver, puedo ver cosas, personas, canastos, perros, pero no fantasmas, usted no me dijo nada eso, si estamos buscando un fantasma debería habérmelo dicho, ¿no cree?, una cosa es un fantasma y otra...

(A, que es ciego, lo calla de una tremenda bofetada que lo tira al suelo. Aunque todo está húmedo por la lluvia, C no se moja ni se ensucia. Pausa.)

- C. No me duele.
- A. No tiene por qué.
- C. *(incorporándose)* ¿No?
- A. ¡Céntrate de una vez!
- C. Está bien, me centro.
- Gracias por la...
- Me centro.
- A. Dime qué ves.
- C. Ya casi se encuentran. Ella sigue sin darse cuenta de lo que le espera.
- Él sigue hablándoles a los perros. Él no se ha dado cuenta de la señora que viene al fondo, pero los perros ya se dieron cuenta.
- Unos primero, los otros después.
- Olfatean el aire.
- Se les hace agua la boca.
- Babea.

Salen corriendo a su encuentro. No ladran. No hacen ruido. Parece que su instinto animal los obliga a tenderle una emboscada a la presa de sombrero y ruana que tienen enfrente.

Veo que los perros la alcanzan. La rodean. Le ladran. Se le tiran encima. Tratan de tumbarla.

La mujer no se asusta. Trata de quitárselos de encima con gritos, con pataditas, con manotazos, con groserías insípidas. Los ladridos de los perros no dejan oír las groserías ni el estrépito que viene de las calles.

Los perros insisten.

La mujer se defiende sin estrategia.

Son muchos perros para una sola mujer.

Los perros sí tienen estrategia: unos perros ladran, los más pequeños saltan a su alrededor, los más gruesos la jalen de la falda, otros le muerden los codos.

Los perros ganan.

Los perros tumban a la mujer.

Veo que el hombre sucio ríe como loco.

Unos perros mantienen a raya a la señora que ahora llora de la ira.

Otros perros meten el hocico en la canasta.

La señora se ha lastimado las piernas. Está sucia por el barro que formó la llovizna. La señora sigue tirando patadas y manotazos. Veo que la señora sigue llorando.

El hombre sucio no ayuda ni a la señora ni a los perros. Sigue riendo como loco.

Los perros han sacado lo que había en la canasta.

¿Quiere saber lo que había en la canasta?

A. Dime qué ves.

C. Salchichas, salchichón, salami, mortadela, queso de cabeza, génovas amarradas unas con otras, todo envuelto en hojas de plátano. Los perros desechan las hojas de plátano y se tragan los embutidos. Huele.

A. ¿A salchicha?

C. No, huele a pólvora.

Huele a quemado.

Huele a... ¡Mierda, tendríamos que haberle avisado!

A. **¡No más con eso!**

C. *(desesperándose)* ¿Qué estamos haciendo?

A. Él siempre sabe dónde estamos, tenemos que encontrarlo.

C. Pero esto es inútil.

A. Debe estar por aquí.

C. **¡No está por aquí, no puedo verlo!**

A. Dime qué ves.

C. ¿Qué caso tiene? No podemos hacer nada, no podemos tocar nada, tendríamos que haberle ayudado a esta mujer...

A. **¡DIME QUÉ VES!**

(Pausa.)

C. *(resignándose, tratando de centrarse)* Veo a los perros tragando...

A. Se hace de noche.

C. La señora lo sabe. Los perros no. El hombre sucio tampoco. La señora se levanta como puede. Mira a los perros devorar el contenido de su canasto. Les echa la madre. Mira al hombre que sigue riéndose. Le echa la madre también. Se sabe derrotada. El hombre va hasta la canasta. Quiere probar algo del botín. Los perros le pelan los dientes. Le gruñen. El hombre pela los dientes también. Gruñe. Veo que un perro le lanza un mordisco que el hombre esquivo. El hombre se enfrenta al perro agresor. El hombre patea al perro agresor. Lo alcanza de lleno. Lo revienta a patadas. El perro chilla. El hombre se agacha y agarra una tira de génovas. Se las come sin limón. La mujer se limpia los mocos y se dispone a irse. Pero no se va.

A. ¿Por qué no se va?

C. Algo pasa calle abajo.

Algo llama su atención.

Algo llama la atención del hombre también.

El hombre sucio deja de comer.

Los perros dejan de tragar.

La escena se congela.

Todos miran hacia la esquina.

Están asustados.

A. ¿Qué pasa, qué están viendo?

C. Un hombre pasa por la calle principal arrastrando un brazo.

Es solo un brazo.

Sin cuerpo.

Un brazo que hace unas horas apenas estaba pegado al cuerpo de otro hombre.

Este hombre en alpargatas lo arrastra.

El brazo está lleno de relojes.

Relojes de pulsera de hombres y de mujeres.

Relojes que ha venido recogiendo desde la Plaza Mayor hasta esta calle.

Horas recogéndolos.

Horas poniéndolos uno a uno en el brazo que ahora arrastra.

El hombre, la mujer y los perros lo miran pasar.

Uno de los perros comienza a salivar.

Se saborea.

El hombre de las alpargatas arrastra el brazo lleno de relojes como si nada.

De pronto una descarga.

De pronto unos gritos.

De pronto unos pasos.

De pronto el hombre de las alpargatas comienza a correr con su brazo arrastrado.

No quiere que se lo quiten.

Escapa. Corre. Huye.

- A. ¿De qué huye?
- C. Una muchedumbre enloquecida arrastra el cadáver completo de otro hombre por la mitad de la calle principal.
- Lo patean.
- Lo escupen.
- Le arrancan el pelo.
- Le arrancan la ropa.
- Lo maldicen.
- Le prenden fuego.
- Gritan.
- Lloran.
- Se arrancan el pelo.
- Se arrancan la ropa.
- Se maldicen.
- Acaban con todo.
- Destruyen todo.
- Queman todo a su paso.
- Rompen todas las puertas y todas las ventanas.
- Todo queda en ruinas.

(Pausa)

A. Espantoso.

(Pausa)

C. El hombre sucio, la señora y los perros se miran entre sí espantados por lo que vieron.

(Pausa.)

C. En cambio nosotros no vimos nada.

A. Estamos en el sitio equivocado.

C. No me diga.

A. Llegamos tarde.

C. Tarde...

A. Él estuvo en otro sitio.

C. ¿Habrá matado otra vez?

A. Seguro.

C. Mierda.

A. Mierda.

C. ¿Quién habrá caído?

A. Nos vamos.

(A va a salir pero a medio camino se da cuenta de que C no se ha movido. A pesar de que no puede ver, A se gira a mirarlo. C está a punto de llorar. A va hasta C. Lo encara. Aunque es ciego, lo mira fijamente a los ojos.)

A. ¿Qué estás haciendo?

C. ¡No sé, no sé, no sé qué putas estamos haciendo!

A. **¿QUÉ ESTÁS HACIENDO?**

(Pausa larga. Sólo el silencio y los árboles dejándose doblar por el viento.)

A. ¡No sirves para esto!

¿Qué vas a hacer cuando lo tengas enfrente?

¿Qué vas a hacer?

¿Nos vas a dejar matar?

(Pausa. Después A sale. B se queda con la cabeza gacha.)

TRES

Amanecer bogotano desde Monserrate.

Llovizna helada.

Neblina.

Nubes pintadas de amarillo al fondo.

La ciudad aún no termina de despertar y ya la iglesia está llena de caminantes urgidos de milagros.

D le habla al oído a A en la escalera de la iglesia. A escucha atento.

B y C esperan noticias trepados en las ventanas. C fuma un cigarrillo que ya casi se acaba. Un gato juega entre sus piernas. C le rasca la cabeza con la misma mano con la que sostiene el cigarrillo. El gato se aburre del humo azul. Maúlla y se aleja dando brincos.

- C. Ya no siento los dedos de las manos.
- B. ¿Qué?
- C. Y ayer dejé de sentir los dedos de los pies. No me los puedo calentar.
- B. Cálmate.
- C. Tienes que decirme algo. ¿Cómo sabemos a quién estamos buscando?
- B. Nadie lo ha visto realmente.
- C. ¿Por qué lo buscamos siempre así, saltando de aquí para allá?
- B. Siempre está por ahí, eso es seguro.
- C. Yo no sé si voy a poder...
- B. Tenemos que poder.

- C. Yo no sé si...
- B. *(interrumpiendo)* Tenemos que pararlo antes de que lo haga otra vez.
- C. ¿Y cómo es?
- B. Nadie lo ha visto realmente.
- C. ¡Bueno sí, pero cómo es!
- B. Se dicen tantas cosas...
- C. ¿Qué cosas?
- B. Que es oscuro, que es transparente, que es gigante, que le brillan los ojos, que ya no tiene piernas, que vuela, que se ríe a carcajadas pero que nadie lo escucha, que cuando aparece se detiene el viento y hace frío, que si sientes su respiración en el cuello es porque se trata de tu último segundo.
- C. ¡Dios!
- B. No, no es Dios. Es peor.
- C. ¿Cómo puede matarnos? No se supone que ya no...
- B. *(interrumpiendo)* Encontró la manera. Eso también se dice. Se dicen tantas cosas...
- C. Yo no sé si voy a poder...
- B. No puedes hacer otra cosa.
- C. Huir, irme bien lejos...
- B. ¡Ja, inténtalo! Vete, anda. ¿Qué vas a hacer? ¿Vas a buscarte una sábana blanca? ¿Vas a aprender a tocar la cítara y a meterte en una nube? Te va a encontrar. Nos encuentra a todos. En la época donde nos escondamos. No sabemos cómo lo hace, pero nos encuentra. Nos ha encontrado a casi todos.

- C. Esto es una mierda...
- B. Puede ser. Se dicen tantas cosas...

(C tira la colilla del cigarrillo y salta de la ventana. Se rasca la cabeza. Se lame los dedos con ganas de sentirlos.)

- C. (refiriéndose a A) Él tiene razón. Voy a hacer que nos maten. No sé qué estoy haciendo. No sé qué voy a hacer cuando lo tenga frente a mí. Me voy a cagar del susto.
- B. No hay mucho qué pensar. Es él o nosotros.
- C. ¿Cómo lo vamos a detener?
- B. (refiriéndose a A) Él lo sabe.
- C. ¿Tú no lo sabes?
- B. Cálmate.
- C. No puedo. Ya no siento los dedos de los pies, mierda, ni los dedos ni los talones, antes los sentía, ahora no, no se me calientan con nada y no sé por qué, sólo sé que no tengo ni puta idea de lo que estoy buscando, solo sé que me golpeo las yemas de los dedos en las palmas de las manos y no siento dolor, no siento el golpe, no siento nada... (enciende un cigarrillo)
- B. Cálmate.
- C. ¿Por qué nosotros, qué le hicimos?

- B. Era uno de los nuestros.
- C. Era...
- B. Era como nosotros. Uno más. De pronto comenzó a mirarlo todo con otros ojos. O algo así. Nunca supimos si recordó su vida pasada o si lo olvidó todo. Dejó de hablar de un momento a otro. Dejó de cuidar. Dejó todo. Perdió la curiosidad.
- C. ¿Por qué?
- B. (refiriéndose a A) No sé, nunca le dijeron. Los que estuvieron antes que él no alcanzaron a contárselo. Acabó con todos. Se fue.
- C. ¿A dónde?
- A. Un ángel caído.
- C. ¿Qué es eso?
- A. Un demonio que aprovecha las muertes de los hombres para matarnos también. Eso es.
- C. Esto es una mierda...
- A. Esta ciudad acaba con todo. Hasta con los ángeles.

(A y D terminan de hablar. A se dirige a los demás.)

- A. Hemos quedado solos. No sabemos con exactitud si logró matar a los demás o si sencillamente nos perdimos.
- D. No puedo encontrar a nadie. Nadie contesta mis llamados.
- A. (perentorio) O lo encontramos ya, o desaparecemos.

(El cielo de la ciudad comienza a tornarse rojo. Sopla el viento.)

A. En grupos. Nos dividimos. (a C) Tú vienes conmigo.

C. *(asustado)* ¡Yo no sé si pueda!

A. Vamos a acabar con esto.

C. *(en pánico)* Yo... no...

D. *(agarrándole fuertemente la cabeza con un brazo)* Cierra los ojos. Respira profundo. Cuenta hasta diez. Uno. Dos. Respira. Tres. Cuatro. Bota el aire. Cinco...

(D le quita el cigarrillo de la boca a C y lo apaga en su mejilla. C se asusta pero no acusa dolor.)

D. Seis. ¿Te duele? Siete. ¿Cierto que no? Ocho. Nueve. Entonces no tienes de qué temer. *(le palmotea las mejillas quitándole las cenizas)* Diez.

(B y D salen. Desde cielo rojo de la ciudad se escuchan truenos. Asustadas, todas las palomas se elevan en bandada. A toma de la mano a C y se lo lleva.)

CUATRO

Mira estas calles. Mira la lluvia. Mira el color del cielo. Mira cómo todo se ha paralizado de pronto. Mira cómo las hojas de los árboles se han quedado congeladas. Mira cómo las gotas de lluvia se vuelven viento y se pegan en la cara de la gente. Mira cómo los pájaros observan atentos desde las ramas. Mira cómo la lluvia brota de los ojos. Mira cómo las montañas se han vuelto chiquititas. Mira cómo ya nada importa. Mira cómo no hay ni un solo carro rodando por las calles. Mira cómo por un solo día la gente ha dejado de mirarse a sí misma y hacen una sola cosa todos a la vez. Mira cómo la ciudad ya no es la misma mirándola desde tan alto. Mira la tristeza. Mira la desesperanza. Mira cómo gritan. Mira la desolación en los ojos de los perros. Mira las caras asustadas asomándose a las ventanas más altas. Mira cómo dejan de ser personas y se convierten en gotas de un río. Mira cómo las calles dejan de ser calles y se transforman en cauces, en corrientes, en estelas luminosas. Mira cómo todos llevan velas y trapos blancos. Mira cómo nadie habla. Mira cómo caminan hacia un solo sitio. Mira el desfile. Mira el carnaval del silencio. Mira cómo todos a la vez cargan un cuerpo. Mira el cuerpo del hombre. Mira cómo parece dormido. Mira cómo parece que ya no está con ellos. Mira cómo todos se mueren por tocarlo. Mira cómo lo acarician, mira cómo lo miman, mira cómo lo peinan. Mira cómo hasta los bebés quieren abrazarlo. Mira cómo lloran por él. Mira cómo le tiran besos. Mira cómo se lo pasan de mano en mano, de brazo en brazo, de hombro en hombro. Mira cómo lo bañan en lágrimas. Mira cómo el cielo plomizo lo ilumina escasamente. Mira cómo las flores se enredan en su pelo. Mira cómo la gente se agolpa en los puentes para mirarlo desde todas partes. Mira cómo las ventanas de las oficinas ya no son las ventanas sino palcos de un teatro. Mira cómo todos representan una ópera. Mira cómo

todos se empujan, se estrujan, se aprietan, se avientan, se chocan, se atropellan, se lanzan de cabeza hacia el cementerio.

(Pausa)

Explícame algo, ¿esta gente no sabe hacer otra cosa?

CINCO

Madrugada.

Una cafetería de barrio.

Una señora adormilada pone agua a una greca que no han lavado en años.

Otra mujer, con uniforme y gorro en la cabeza, sirve tintos y panes a algunos clientes que quieren escapar del frío.

Una luz amarilla y enferma no puede remediar la oscuridad que todavía reina.

- A. Debe haber una ventana detrás de ti. Una ventana grande partida en cuatro cuerpos. Los vidrios deben estar sucios de grasa. Debe estar despuntando el alba detrás de toda esa grasa. La luz amarilla de los postes todavía debe estar atravesando las ramas de los árboles. Ya deben estar las señoras sacando sus niños a los buses del colegio y a pasear los perritos. Todo el mundo debe estar metido en sus chaquetas para aguantar el frío. Aquí adentro debe estar haciendo frío también. Debe oler a pan recién horneado, a piso recién lavado. Debe escucharse el ruido de las neveras. Ya deben estar las dos ancianas comprando el pan del desayuno. ¿Las ves? Abrigo y medias de lana. Tres panes aliñados, un pan francés y cinco panes integrales. ¿Las ves? Van a pagar con un billete grande. La cajera se va a enojar porque no tiene vueltas tan temprano. ¿Escuchas los pitos de los carros afuera?
- C. (nervioso) ¿Eh...? Hay tráfico.

- A. El semáforo de esta esquina nunca funcionó bien. Una hilera de carros que se mueve lentísimo. ¡Y a esta hora! Todos los días lo mismo. Los vecinos están acostumbrados. ¡Espera, espera! ¿Hueles? ¿Sabes qué es eso?
- C. Eso debe ser el café, ¿no?
- A. No puedes imaginarte lo qué es.
- C. Me ha hablado un millón de veces del café... Mire, de verdad lo siento. Puede que sea muy cobarde, pero me voy.
- A. Tan caliente, tan oscuro, tan vivo...
- C. Me largo.
- A. La mesera ya está sirviendo el café.
- C. Son dos tazas de café. Me voy.
- A. La puerta debe estar por allá, ¿no?

(C no se mueve.)

- C. 5 minutos y me largo.
- A. La mesera traerá dos tazas pequeñas de café a la mesa del fondo dentro de 1 minuto y 15 segundos. Son para una pareja mayor. Ella tiene el cabello teñido. Debe estar mirando por la ventana porque está odiando a su esposo. Discutieron en la noche por la costumbre que él tiene de meterle los calcetines sucios dentro del bolso. Es una broma pero a ella no le hace gracia, ninguna gracia. Le ha pedido durante 27 años que se meta su bromita por el culo. Él se ríe. Ahora mismo debe estar riéndose detrás del periódico que lee. Ella debe estar mascullando insultos mientras mira por la ventana, justamente hacia la peluquería de la esquina. Eso lo dirá después a la policía.

- C. ¿Está por aquí? ¿Lo puede ver?
- A. Siente el aroma del café. Lo invade todo, ¿ves? Lo pinta todo. El último pedacito del campo en las panaderías de los barrios. Un milagro. La mesera está pensando en su casa campesina mientras sirve las tazas de café. Se dice que está progresando, pero en el fondo sabe que nunca debió salir de su casita en el campo. Debe haber una ventana detrás de ti.
- C. Hay una ventana detrás de mí.
- A. Si yo fuera tú estaría mirando por esa ventana en este mismo momento. Vas a ver una camioneta negra llegando a la esquina. Una camioneta negra grande. Se debe ver bien porque es la única de ese lado de la calle, pero como se encuentra de frente con el trancón de carros de la avenida, se ve obligada a frenar. ¿La ves?
- C. Una camioneta negra, sí...
- A. La mesera debe estar pasando detrás de nosotros ahora mismo. Debe llevar la mirada pegada a la bandeja con los dos cafés. Aunque lleva tres años trabajando aquí y sabe dónde está cada mesa, inexplicablemente se tropieza con una silla. Debe tener la cabeza en su casita del campo.
- C. Mierda, se lo echó encima a un tipo, bañó de café hirviendo a un obrero...
- A. (completando) ...el obrero que está sentando aquí al lado. Debe estar parándose en este momento.
- C. Tiene cara de quererla matar.

- A. Él es el único que no verá nada, estará muy ocupado secando su piel enrojecida. Una motocicleta ha alcanzado la camioneta negra. ¿La ves? ¿Ves la motocicleta por la ventana?
- C. ¡Ah, sí, sí, la ventana!
- A. El tiempo debería comenzar a transcurrir más despacio desde este momento: el humo que emana del café regado en la mesa, en la chaqueta del obrero, en el piso, ese vapor debería elevarse más lentamente; el traqueteo de las olletas en los fogones deberían acompañarse; el calor que hace crecer los panes dentro del horno comienza a estirarse; los gatos deben saltar mucho más pausadamente de techo en techo; los niños en las calles deberían saltar en cámara lenta, ¿lo ves?, el ruido de los exostos debería alargarse. Porque eso es lo que sucede dentro de la camioneta negra. La camioneta de la esquina. Allí dentro el tiempo se dilata. El conductor, que va pensando cómo rebasar el trancón de la Avenida La Esperanza, se ve sorprendido por la pregunta del motociclista. “¿Es usted el Señor Garzón?”, le preguntan desde la moto.
- C. ¿Señor Garzón?
- A. Y la pregunta retumba una eternidad en la cabeza del Señor Garzón, que trata de reaccionar lo más rápido que puede pero ya no puede porque el tiempo se ha estirado debajo de él, encima de él, al lado de él, dentro de él, ve que su mano tarda una década en llegar a la palanca de cambios, ve que su pie va como una tortuga hasta el acelerador, ve cómo la camioneta demora un siglo en comenzar a avanzar mientras

que el pasajero de la motocicleta ha sacado una ametralladora más grande que una catedral, ¿lo ves?

C. **(asustado) ¡Por Dios, tengo que salir de aquí!**

(El miedo puede con C. Va a salir corriendo. Aunque A es ciego, lo observa y se da cuenta de lo que C va a hacer. Entonces lo agarra fuertemente del brazo.)

A. Y la señora de la mesa del fondo, y la mesera avergonzada, y una mamá que espera el bus del colegio, ellas también lo ven. Por razones que no comprenden muy bien, se fijaron en la camioneta antes de que pasara todo.

C. *(asustado)* La camioneta se abre paso entre los otros carros...

A. Muerto del susto, el Señor Garzón hace avanzar su carro entre el trancón. No sabe cómo lo logra (en realidad físicamente no es posible, no se puede comprender cómo hizo para atravesar su camioneta 4 x 4 por espacios tan pequeños entre carro y carro) pero sale al otro lado de la avenida habiendo raspado apenas la camioneta.

C. **¡Ya debe estar por aquí, ¿cierto?! ¡Dios, tenemos que irnos!**

(C hace otro esfuerzo por irse. A no lo suelta.)

A. Tienes que encontrarlo. Tienes que localizarlo por mí.

C. ¿Y después qué?

A. Yo me encargo.

C. **¡No, me largo!**

(C hace un esfuerzo mayor por irse. A lo agarra de los hombros, lo abraza desde atrás.)

A. ¿Oyes ese ruido? Es la leche derramándose de la olleta. La mesera debería haber regresado a la cocina hace 17 segundos, los suficientes como para haberse dado cuenta de que la leche se derramaría y poder retirar la olleta del fuego. Pero no pudo hacerlo. Se quedó perpleja frente a la ventana mirando cómo una camioneta atravesaba una línea de carros. Ahora le va a tocar limpiar un reguero de leche. Es horrible limpiar un reguero de leche, ¿alguna vez tuviste que hacerlo? Nunca hay trapos suficientes, la leche caliente parece más pesada, el olor molesta, una especie de peste a cagada de vaca con yogurt pasado, tienes que ir y venir al menos cinco veces al lavaplatos para lavar y torcer el trapo de la cocina. Una cosa incómoda. ¡Ahí está, ahí está, el olor a leche quemada!, ¿la sientes?

C. **¡Vamos a morir!**

A. **¡Mira por la ventana, mira todo alrededor, encuéntralo, encuéntralo ya!**

C. **¡No veo nada!**

A. Afuera no huele a leche quemada. Afuera debe oler a ciudad de madrugada, a lluvia por venir, a la pólvora de los primeros disparos de la UZI de fabricación israelí. La motocicleta debe haber hecho lo mismo que la camioneta del Señor Garzón. Ahora no se le despega del costado. Ahora el motociclista debe estar descargando la tercera ráfaga. **¡AHORA TIENE QUE ESTAR POR AQUÍ, ACECHÁNDONOS!** Ahora la camioneta del Señor Garzón debe haber ganado la mitad de la cuadra, a la altura de la peluquería, debe estar girando torpemente hacia la derecha, ahora a la izquierda, otra vez a la derecha, ahora el tiempo se ha detenido por completo en el resto del universo conocido, y sólo debe estar moviéndose la camioneta del Señor Garzón como un

gusano deshaciéndose en sal. **¡ENCUÉNTRALO, ENCUÉNTRALO YA!** ¿Ves cómo el humo del reguero de leche no se eleva más? ¿Ves cómo el obrero quemado por el tinto se ha congelado en un madrazo? ¿Ves cómo se ha petrificado el chorro de orines de un french poodle que marca su territorio en el parque? **¿LO VES, LO PUEDES VER?**

C. (*pasmado*) El interior de la camioneta se ilumina por destellos. Es como una nube de luciérnagas bailando en la cabina.

A. Cada luciérnaga se lleva los últimos suspiros del Señor Garzón. Él, que iba a su trabajo de madrugada con 16 minutos de ventaja, lo último que ve es cómo su camioneta negra se estrella de frente contra un poste volviéndose una tonelada de mierda. Él puede verlo, y 23 personas más también.

C. (*pasmado*) Un choque fuerte. Se detuvo la camioneta.

A. **¡TIENE QUE ESTAR POR AQUÍ!**

C. (*pasmado*) El sonido de la alarma que se apaga poco a poco.

A. **¡ENCUÉNTRALO!**

C. (*pasmado*) El ruido de la motocicleta alejándose por el fondo de la calle.

A. **¡¿Qué es eso?!**

(A cree haber escuchado algo entre los árboles. Se asusta. Afina el oído. C sigue pasmado.)

C. Luego el silencio.

Nada se mueve.

Ni la hoja de un árbol.

Ni un perro.

Ni un niño.

A. **¡MIERDA!**

(A se lanza al suelo llevándose a C. La luz se apaga de golpe. Se escucha el ruido de un gran ventarrón y luego de vidrios que se rompen, de cosas que se parten, de paredes que se caen.

Una gran destrucción.)

(La luz va subiendo muy lentamente. La cafetería está intacta, sin daño alguno, pero completamente vacía. A y C tirados en el suelo.

Silencio y pausa.

De pronto, A y C se mueven, se reincorporan poco a poco.)

A. **¡Falló!**

C. *(muy asustado)* **¿Falló?**

(Pausa. Parecen alegrarse un poco. A cae en cuenta.)

A. **¿Y los demás?**

C. **No sé...**

A. **¡Hay que seguirlo!**

SEIS

A y C a la izquierda. B y D a la derecha.

Fotografías en blanco y negro, movidas o borrosas, actuales y antiguas, de sitios poco reconocibles de la ciudad: avenidas con haces de luz, noche en un barrio popular, los cerros en un incendio, el centro de la ciudad desde un edificio alto, un aguacero, el desagüe en un río, etc.

Luces, colores y destellos van cambiando a medida que los personajes viajan.

- B. ¿Y ahora dónde estamos?
- D. Navidad. Luces en las calles. Congestión. Mucha gente queriendo llegar a sus casas a cantar villancicos. De esto me acuerdo.
- B. Tiene que estar por aquí.
- D. Una camioneta familiar trata de hacer un giro en U.
- B. El conductor tuvo un día muy pesado.
- D. El conductor tiene el pelo cano.
- B. Dos hombres en moto. El pasajero desocupa su ametralladora en el pecho del conductor.
- D. Vuelan las hojas del periódico.
- B. Tiene que estar por aquí.
- D. ¡Allá, al otro lado de la avenida!
- B. ¿Dónde?
- D. **¡Allá, sí, allá!**
- B. Viene por nosotros.
- D. **¡CUIDADO!**

- B. **¡CUIDADO!**
- D. ¡No pudo!
- B. ¿Qué hace?
- D. Huye.
- B. ¡Mierda, escapó!
- A. Dime qué ves.
- C. Hace mucho tiempo. Unos caballos. Unas personas desvestidas. Hombres con pechos de hojalata. Una hoguera.
- A. ¿Dónde estamos?
- C. ¡¿Qué es esto?! Matan con espadas a los nativos. Mujeres y niños. A los hombres los queman en la hoguera.
- A. Tiene que estar por aquí.
- C. Incendian. Acaban con todo el mundo. Con las chozas. Unos curas bendicen la matanza. *(descompuesto)* **¡¿Por qué tenemos que ver esto?!**
- A. ¿Lo puedes ver? ¡Tiene que estar por aquí, cuidado!
- C. No veo nada.
- A. *(aunque no puede ver)* ¡El viento, el viento! ¡Está por allá!
- C. **¡Por Dios!**
- A. **¡Persíguelo!**
- C. **¡No puedo, no soy capaz!**
- A. **¡Llévame, señálalo, dime dónde está!**
- C. *(tapándose el rostro)* En los árboles, en el bosque, cerca del río, por ahí...

- A. ¡Mierda, escapó!
- B. ¿Y ahora qué es esto?
- D. Ahora es un edificio. Una calle importante. Temprano en la mañana. No me acuerdo esto.
- B. Un bus frente al edificio.
- D. Una señora y dos niños cruzan la calle.
- B. Poca gente dentro del edificio. Es temprano.
- D. El bus estalla junto al edificio. Todo se derrumba. Humo, polvo, vidrios, ruido.
- B. El cuerpo retorcido del bus salta hasta el techo del edificio. ¡Carajo!
- D. ¿Qué pasa?
- B. La señora y los dos niños se estrellan a la velocidad de la luz contra una buseta que pasaba.
- D. ¡Qué horror!
- B. ¡Qué horror!
- D. ¡Tiene que estar por aquí!
- B. ¿Pero dónde?
- D. El humo no me deja ver.
- B. Los cuerpos de los otros 70 desmoronados no me dejan ver.
- D. **¡Allí! ¡Una polvareda!**
- B. ¡Es él!
- D. ¡No lo dejes escapar!
- B. **¡Viene por nosotros!**

- D. ;Por Dios, sus ojos!
- B. ;Qué hace? ;Huye!
- D. Me miró a los ojos. Sabe que lo buscamos.
- B. ;Mierda, escapó!
- A. Tiene que estar por aquí. Dime qué ves ahora.
- C. Un chico vuela en su motocicleta. El viento juega con su chaqueta. Él cree que tiene alas. Cree que es un ángel.
- A. Es de noche. Es una calle amplia.
- C. (*muerto del susto*) ;**Ya no quiero ver más!**
- A. ;**Dime qué ves!**
- C. No tiene más de 17 años. Localiza un auto. Lo persigue. Dentro va un juez, o un ministro... debe ser un tipo importante. Su escolta sabe a qué vienen.
- A. El escolta no puede disparar primero.
- C. El chico ya disparó.
- Ya acertó.
- Ya ganó.
- Ya no hay justicia.
- Esto es una mierda...
- A. ;Atento, tiene que estar por aquí!
- C. (*desesperado*) ;**No veo nada, no se puede ver nada, si está por aquí estamos jodidos!**
- A. Está por aquí.
- C. ;**No quiero ver!**

A. **¡ABAJO!**

C. **¡NO!**

A. ¡Mierda, escapó!

(Pausa. C muy asustado.)

A. (muy grave) Te necesito aquí, calmado, con los ojos bien abiertos, si no vas a ayudar, estorbas, ¿me entiendes?

(en otro tiempo)

D. ¡Me miró a los ojos! Es una visión horrible.

B. ¿Sabe que lo buscamos?

A. (a C) ... estorbas, y eso es peligroso, a estas alturas deberías saberlo.

(en otro tiempo)

D. ¡No me puedo borrar su imagen de la cabeza!

A. (a C) Levanta la cara, observa, pasa saliva y observa, los ojos puestos en todos lados, cualquier detalle es importante.

(en otro tiempo)

D. ¡Me miró pero no debería poder!

B. ¿No podría mirar?

D. ¡Es horrible!

A. (a C) ...o él o nosotros, es así de simple, es así de burdo, no tendríamos que estar hablando de esto otra vez.

(en otro tiempo)

B. ¿No podría mirar?

D. Ya no tiene ojos. Me miró pero sin ojos.

B. ¡No puede ser!

A. (a C) ... te necesitamos, nos necesitamos todos, un parpadeo es la muerte, la muerte, y nadie quiere morirse dos veces, no más...

(C se cubre los ojos con fuerza. Lloro. A, aunque es ciego, lo mira con gravedad. Luego parece

compadecerse de él y se propone acariciarle la cabeza.

Oscuro repentino antes de que A toque a C.)

SIETE

Aquí todo se muere. Todo. Sin distinción alguna. Sin explicaciones. Se mueren las madres, se mueren los hijos. Nadie hace preguntas. Nadie opone resistencia.

Así es aquí.

Se mueren los días unos tras otros.

Mira esta gata. ¿Qué clase de gata es? Es feliz, no sabe qué es lo que pasa aquí. Ella es sólo una gata que se dedica a tener gaticos. Tiene muchos gaticos de una sola vez.

Mira a los niños acariciando las cabezas de los gaticos. Mira la gente enternecida por los gaticos recién paridos.

Ahora los gaticos lloran por comida. Y la gata les da comida. A todos. Sin excepción.

Los acomoda, los alimenta, los cuida. A todos.

Pero los gaticos se mueren. Eran ocho y ahora quedan tres. Se mueren. Los gaticos se mueren y nadie pregunta por qué. La gata no pregunta por qué. Maúlla una vez y luego sigue alimentando a los gaticos que quedan.

Se muere otro y todo se repite.

La gente no hace lo mismo, ¿has visto? La gente se muere y nadie pregunta. Nadie maúlla. La gente se va a hacer compras a los centros comerciales mientras otra gente se muere.

Nadie quiere ver.

Me pregunto si la gente se da cuenta de eso. ¿Te lo has preguntado alguna vez? ¿Se lo has preguntado a la gente alguna vez?

La gata siente que se muere cada vez que se muere un gatico de los suyos. Por eso maúlla un poquito. La gente no. La gente se pone a ver las ofertas de televisión hasta que se duerme.

OCHO

Noche cerrada. Un vallenato se escucha de vez en cuando sobrevolando la plaza abarrotada de un pueblo. B y D lo observan todo desde varios lugares al mismo tiempo. Y todo es todo. C en una esquina fumando un cigarrillo.

C. Yo no sé si voy a poder...

A. ¿Otra vez con eso?

C. Me tiemblan las manos, mire, los dedos, no los siento, como hormiguitas en las yemas de los dedos...

A. ¿Qué hora es?

C. Ya casi.

A. Ya todo el mundo está en la plaza.

C. Esta noche me voy a morir.

(Aunque A es ciego, mira a C con severidad.)

A. Desde esta noche nadie más se muere. Ya hemos estado en todos los asesinatos. Ya no hay a dónde ir. Es aquí o nunca.

C. No lo veo.

A. Ojos abiertos.

(A le quita el cigarrillo, lo tira al suelo y lo apaga con el pie.)

Pausa. Viento suave en las ramas de los árboles. B en medio de la plaza.)

D. Recuerdo el olor de la mazorca. Mantequilla derretida sobre el maíz sin arrancar. Sal. Lo recuerdo bien. Esta niña se la come con tantas ganas... Se me hace agua la boca. Mordisco tras mordisco tras mordisco. Y el humo. Humo blanco. Olor de maíz. La gente se acerca a la hornilla de las mazorcas por el frío. Hace frío. Recuerdo que aquí hace frío. Mira cómo chisporrotea el carbón encendido. Y las luces. Luces amarillas. O amarillentas. La gente se ve amarilla debajo de las luces. Como hormigas yendo y viniendo a los puestos de comida. Siempre hay comida. En estas manifestaciones siempre hay comida. Eso también lo recuerdo. Mazorca, rellenas, chorizos, arepas. Humo de carbón untándolo todo. La gente comiendo. Mordiscos. Aunque no tengan hambre. ¿Cómo era el hambre? Eso sí no lo recuerdo. Era en el estómago, pero no lo recuerdo. La gente viene por la comida. Y por el trago. Esos tipos de allá ya tienen tres botellas de aguardiente encima. Y gritan. Y se pelean. Van a acabar con la decoración. Festones. De colores. Colorinches. Aquí les gusta el colorinche. Toda la plaza vestida de papelitos de colores. Es raro estar al lado de esta gente y que no te vean. No me acostumbro. Nadie sabe lo que va a pasar. No se lo imaginan. Comen, beben, se ríen. Se manosean. Ese chico le mete mano a su novia. Le mete la lengua en la oreja. La tiene en pelota y en este frío, pobrecita. ¿Cómo era tener una teta entre las manos? Mierda, no me acuerdo de eso...

(D aprieta los ojos tratando de acordarse. No puede. Le mira las tetas a una mujer que pasa.)

D. ¿Hace cuánto que no tengo hambre?

C. **¡¿Qué es eso que se mueve allá?!**

(Los cuatro personajes miran hacia un lado de la plaza esperando descubrir algo. Es solo viento suave en las ramas de los árboles. No pasa nada.)

- B. ¡Palomas de mierda!
- C. Palomas de...
- B. Nunca duermen las miserables palomas...
- A. Ojos abiertos.
- C. Nunca duermen...
- B. Y huelen a cañería.
- C. Apestan.
- B. Les salen unas cosas asquerosas en los picos y en las patas.
- C. Unos bultos, unos tumores.
- B. Se les tuercen las patas.
- C. Asqueroso.
- B. Qué asqueroso.
- C. Y se multiplican como ratas.
- B. Ratas con alas.
- A. **¡Ojos abiertos!**

(B se aleja. Una camioneta de platón entra por la esquina de la plaza. Toda la gente se emociona y avivan un nombre. Vuela la pólvora. Viento suave en las ramas de los árboles.)

- D. Ya llega el candidato. Ya se baja de la camioneta. Se ve que lo quieren mucho. De esto no me acuerdo. La gente lo quiere tocar. La gente se lo quiere llevar para la casa. ¿Por

qué lo quieren? Se supone que los candidatos dicen mentiras. De eso me acuerdo. Hacen promesas que luego no cumplen. Unos miserables de porquería. Pero a este lo quieren. Esas señoras de allá de verdad creen que este candidato las va a sacar de pobres. Pobres. Pobres de ellas. Los candidatos siempre dicen mentiras. Todos. Me acuerdo del olor de las mazorcas y de las mentiras de los candidatos. Todos iguales. Miren, lo quieren tocar. Se lo quieren llevar para la casa. Lo llaman por su nombre. Como si fuera su hijo propio. Lo siguen. Lo empujan. Lo llevan hacia la tarima. Pobrecito, prácticamente lo cargan. No me acuerdo de eso. Le pasan las banderas rojas por la cara.

(C enciende un cigarrillo. Juega con la cerilla encendida.)

- C. No siento los dedos.
- A. ¿Qué?
- C. Me quemo los dedos y no los siento.
- A. Tiene que estar por aquí. Ya no puede huir más.
- C. ¿Esto es normal?
- A. Ojos abiertos.
- C. Los dedos.
- A. ¿Qué pasa con los dedos?
- C. No siento los putos dedos.

(A le quita el cigarrillo a C. Lo tira al suelo y lo apaga con el pie. Inmediatamente después, C enciende otro cigarrillo.)

- D. Los gritos se confunden con la pólvora. Los vivos se confunden con su nombre. El pobre candidato sonr e todo lo que puede. Saluda con la mano con toda la emoci n que le permiten los empujones.  l quiere irse para su casa, estar con su mujer, hablar con sus hijos, pasar los dedos por la cabeza del perro, pero no, tiene que estar aqu , escuchar el bullicio, aguantarse los empujones, dejarse llevar, pobrecito.  C mo era tener un perro? No me acuerdo de eso. La gente tiene perros en su casa. Los alimentan, los pasean, les rascan la barriga.  Yo tuve un perro? El candidato quisiera estar rasc ndole la barriga a su perro, pero como es candidato tiene que estar aqu  sonri ndole a todo el mundo. Y este vallenato destemplado. Fiesta de pueblo sin vallenato no es fiesta. Todo el mundo lo sabe, yo me acuerdo de eso.
- C. Necrosar se dice,  no?, necrosar, dedos negros, antes rojos, ahora morados, necrosar...
- B. C llate.
- C. Antes eran rojos,  no?, eran rojos los dedos, o blancos, eran blancos, blancos o rojos, pero no morados, mira mis dedos morados, mierda...
- B. Que te calles.
- C. Necrosados, dedos a punto de caerse, como cigarrillos fumados, uno por uno, uno por uno, uno por uno como un leproso.
- B. Apaga ese cigarrillo.
- C. Antes eran rojos, seguro que eran rojos, los dedos, antes eran rojos, o blancos...  necrosar, se dice?

- D. Debe ser una mierda ser candidato. Debe ser una mierda tener que dar discursos con este olor a mazorca, con los carbones echando chispas, con el aguardiente rodando por la plaza, con estos festones de colorinches, con este frío. Debe ser horrible estar hablándole a esta manada de borrachos y de señoras con ganas de hijo importante. Ya casi llega a la tarima. Va despeinado, va sudoroso, va desorientado, no sabe si está en un pueblo, o en un parque, o en un bar de putas. ¿Tiene que besar bebés? ¿Tiene que tomarse fotos con abuelitos desmuelados? ¿Tiene que beber aguardiente con esta gente? ¿Tiene que besar putas bebés olorosas a aguardiente?

(Viento más fuerte en las ramas de los árboles.)

- A. **¡Allá!**
- C. **¿Dónde?**
- A. **¡La luz!**
- C. **¡Mierda!**
- B. **¡Ahí no hay nada!**
- A. **¿Qué es eso, entonces?**
- B. **¡Palomas de mierda!**
- D. ¿Cómo no me acuerdo de esto? Debe ser muy importante porque si no estaríamos en otro sitio. Ya llegan a la tarima. Llevan al pobre candidato a rastras. Ya no quiere decir su discurso. Se le enredan las palabras en la cabeza, en el pelo crespo, en los abrazos de la gente, en esta noche de mierda que le tocó. ¿Qué va a decir? ¿Qué le alcancen una mazorca? ¿Un vaso de agua? ¿Qué le traigan el perro de la casa?

- C. **¡Mierda, ya no puedo más!**
- A. (apagándole el cigarrillo) Debe estar aquí.
- C. Las puntas de los dedos morados, ¡morados!, helados, muertos...
- D. Y lo peor es que la gente quiere que dé un buen discurso. De eso me acuerdo. Clarito me acuerdo. La gente no se va a su casa contenta si el candidato no le promete cosas que no cumplirá. Debajo de los litros de alcohol lo que quieren es escuchar un discurso sentido, vibrante, que se le hinchen las venas del cuello. Con espacios para que puedan aplaudir. Y el candidato lo sabe. Se le nota en los ojos. Lo sabe bien. Se sabe el libreto. Ahora es todo un galán. Llegan a la tarima. Vuela el vallenato de lado a lado de la plaza. Miren cómo el pobre candidato no puede subir solo a la tarima. La gente lo empuja, la gente lo lanza como si fuera un bulto de papas. No me acuerdo de eso. Sube por fin. Se limpia el pantalón del vestido. Pobre de él que venía muy elegante a dar su discurso a la plaza del pueblo. **¡Un momento! ¡Sí, sí me acuerdo de esto!**

Se escuchan cuatro ráfagas de ametralladora. De pronto la música se apaga, la pólvora se acaba, las mazorcas dejan de oler, los carbones de chisporrotear, el viento de soplar, las ramas de los árboles de moverse, la luna de brillar, la gente de respirar. La escena se congela.

De rodillas, A, B y C se miran entre sí muertos del susto. Saben bien lo que ha pasado. C huye tapándose las orejas. A se levanta y observa la gente congelada en el aire. Aunque es ciego, observa toda la plaza. No parece encontrar nada.

Fotografías en blanco y negro del candidato siendo auxiliado en la plaza:

fotografía del candidato siendo bajado de la tarima.

Fotografía del candidato mientras lo cargan de lado. Se nota la sangre en su camisa.

Fotografía del candidato mientras se cae en el pavimento.

A se anima a dar unos pasos entre la gente. Se gira. Huele el aire. Busca como un sabueso. Suda por primera vez.

Fotografía del candidato cuando lo llevan hasta un carro.

Fotografía del candidato cuando lo meten en la parte de atrás del carro como si fuera un bulto de papa.

A se mira los dedos de las manos. Tiembla.

Fotografía del carro cerrado.

Fotografía del carro saliendo por un lado de la plaza.

Entonces A se da cuenta.

Corre entre la gente petrificada.

Busca.

Mira entre la gente, entre las piernas, entre las cabezas.

Da vueltas sobre sí mismo.

Busca.

Por fin encuentra.

Corre hasta D que yace en la mitad de la plaza con las cuencas de los ojos vacías.

A llora.

NUEVE

Monserate apenas se puede ver dentro de la neblina. Las palomas se refugian debajo de los aleros de la Iglesia. Abajo, un diluvio con rayos y truenos cae sobre la ciudad.

A. ¿Lo encontraste?

B. Ninguna señal.

A. Debe seguir corriendo todavía.

B. Puede ser.

A. Debí aceptar que no lo lograría.

B. Lo necesitábamos.

A. No fue su culpa.

B. Se le caían los dedos.

A. Ya no hay caso.

B. No.

A. ¿Sabes lo que es un gato?

B. No recuerdo.

A. El gato alimenta sus hijos aunque se mueran.

B. Terco.

A. Instinto.

B. Puede ser.

A. El gato maúlla cada vez que uno de sus hijos se muere. Luego alimenta a los que quedan vivos.

B. Instinto.

A. Puede ser.

(Pausa.)

A. Habrá que esperar otra muerte.

Vienen muchas.

No paran.

Pausa. La lluvia no cesa.

Aunque es ciego, A se despide de B con una mirada. Luego los dos se dejan caer desde las alturas de espaldas a la ciudad, metiéndose en la lluvia.

Oscuro final.

ERIK LEYTON ARIAS
Buenos Aires, Bogotá, septiembre de 2011